

SALA VIP

¡Pinches terroristas!

Joaquín Albaicín

Cinco de la madrugada. No estaba de Dios lograr ni pegar ojo, ni concentrarme al cien por cien en la lectura. Pese a todo, acabé el libro. Tuve la suerte de que fuera *Los terroristas*, una policíaca de Maj Sjövall y Per Wahlöö, matrimonio que, movido por no excesivas pretensiones de orden artístico, pero con gran eficacia narrativa, escribió a dos manos una obra de afilada coherencia interna y bordes nada delicados en un tiempo —los 60 y 70— signado por la confrontación de bloques, la tensión nuclear y los golpes asesinos de la Baader-Meinhoff o células tan terroríficamente absurdas como el Ejército Simbiótico de Liberación.

Antes de la prematura muerte de él, los cónyuges publicaron una decena de novelas detectivescas mediante las que, a la vez que entretener, pretendían vehicular sus criterios acerca de lo que debería ser un mundo mejor y denunciar sin ambages las contradicciones y falacias inherentes al Estado de Bienestar sueco, al que desenmascararon como un entramado de corruptelas, eufemismos e indignidades podrido de la cruz a la bola. Cierta que sus críticas fueron siempre unilaterales y producto de la estrategia adoptada o las consignas asumidas en cada momento por el Partido Comunista sueco, en el que ambos militaban, o que esas objeciones no habrían podido ver la luz de la imprenta en la URSS, la RDA o Albania. Pero ello no resta un ápice de peso, autenticidad y sentido común a la ironía que las envuelve. No les resta, incluso, ni actualidad, si se lee la novela en la reciente edición en la Serie Negra de RBA y se constata que, alrededor nuestro, no queda nadie que no considere la política y la banca una olla de judas y ladrones y, a sus apóstoles, una caterva de mediocres engreídos y sin escrúpulos.

No es sólo que Sjövall y Wahlöö

crecieron en una Suecia cuyo icono Disney era Olof Palme, un profesional del pacifismo que cobraba sin cesar jugosas comisiones vendiendo armas a todos los ejércitos y guerrillas del mundo. El denuesto de la hipocresía y de las artes travestidas con la piel de cordero del humanitarismo ha sido siempre uno de los blasones de que con mayor orgullo puede presumir la novela negra. Valga de ejemplo *El complot mongol*, de Rafel Bernal, presentada en España por Libros del Asteroide como primicia y —suponemos que con razones para ello— como la novela fundadora, en 1969, del género negro en la narrativa mexicana (y a decir de Elmer Mendoza, incluso en la literatura en la lengua de Cervantes).

¿Qué es *El complot mongol*? Imaginen que Mihura se hubiera criado en México y escrito una de espías. Los toques de astracanada y esperpento y los guiños a Fu Manchú son rotundamente geniales. También debe este relato ser deudor de Harry Stephen Keeler, aunque no sé de cierto en qué, pues las novelas de éste las leí en mis días de colegial y sólo guardo remembranzas en exceso vaporosas —o falsos recuerdos dalinianos— de ellas, así que no me hagan mucho caso en esto. Habré de hacerme con alguna en la próxima Feria del Libro Antiguo y de Ocasión y descubrir si a esta sensación mía le asiste fundamento.

Como los protagonistas de los relatos de Dashiell Hammett, el de



sombrero del perchero o colocarse cara a la ventana con las manos hundidas en los bolsillos del pantalón, en *El complot mongol* Bernal también destapa sus recursos poniendo cada equis líneas en labios del inspector García un: "¡Pinche intriga internacional!" O un: "¡Pinche Mongolia Exterior!" O un: "¡Pinches rusos!" Como Hammett quizá no habría sido nadie sin su culto literario a la colilla y la mascota de ala corta, este adjetivo azteca —ausente, como se supondrá, de la también trepidante novela de los nórdicos— es la piedra de toque otorgante de sello propio al tono narrativo de un Bernal cuya novela se ha convertido —con avalués artísticos sobrados— en pieza de culto.

Tal que en la de Sjövall y Wahlöö, el asunto también aquí reside en cercenar una amenaza terrorista. ¿A quién obedecen los Mateo Morral de esta rocambolesca y efervescente intriga? ¿A Pekín? ¿A La Habana? De eso se trata, de averiguarlo mientras contiene uno las ganas de irse con Martita, que es mucha Martita. ¡Pinche Martita!

En suma, y aunque con socarrotaría y en tono de coña, viene Bernal a proclamar a viva y fatalista voz lo mismo que en plan serio y vindicativo los suecos: que el edificio, de los sótanos a la cúspide, está descompuesto. Y, si atufaba ya con tamaño hedor en 1969, podemos figurarnos hasta dónde —en Estocolmo o en el D. F., en Washington o en Ciudad del Cabo— alcanza ya la putridez.

*Joaquín Albaicín es escritor.

No queda nadie que no considere la política y la banca una olla de judas y ladrones

El complot mongol lleva también mucho vinagre recalentado en las tripas. Y si Hammett, a fin de que el ritmo no se le atascara, echaba mano de su librillo de maestrillo mandando cada dos por tres a sus detectives y gánsters apagar el cigarrillo en el cenicero, colgar el

NUESTROS LECTORES

Aniversario del 20-N

El próximo 20-N se cumplen dos años, no de la llegada al Gobierno de Rajoy, sino del inicio del Gobierno en funciones de Zapatero, que duraría hasta la Navidad de 2011. Fue, la peor etapa de Zapatero, quien realizó un traspaso de poderes sustentado en la falsedad. Ni uno solo de los datos económicos transmitidos por el Gobierno en funciones de Zapatero fue veraz, con el consiguiente daño para las previsiones y el actuar de Rajoy. Aquellos días se nos dijo que el traspaso de poderes estaba siendo ejemplar y honesto. Fue todo lo contrario.

José Luis Gardón. Madrid

No rotundo al aborto

Este domingo se han celebrado diversos actos en contra del aborto en numerosas ciudades. Creo que es un llamamiento que no deben pasar por alto los políticos. Nunca he entendido que matar a un niño horas después de haber nacido sea un delito mientras unas horas antes de nacer sea un supuesto derecho. A los defensores del aborto les pregunto si les gustaría que a ellos su madre les hubiese quitado la vida. Ninguno de ellos me ha respondido nunca que sí. Sólo falta añadir aquello de que no quieras para los demás lo que no quieres para ti mismo.

Manuel Fernández. Barcelona

En contra de la corriente

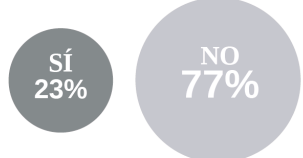
Dirigiéndose a los jóvenes, el Papa Francisco nos ha invitado a caminar contra corriente. No se trata de ir en contra del mundo desde una actitud de rebeldía que ponga en cuestión los fundamentos de nuestra convivencia. El camino al que nos está llamando el Papa es otro más largo, más arduo y también más profundo. Al dirigirse a las 44 personas que acababa de confirmar, el Papa nos ha desvelado con sencillez el secreto de ese camino, el camino de la fe en el que es verdad que en muchas ocasiones hay que caminar contra poderosas corrientes.

Jesús López. La Coruña

LA ENCUESTA DE GACETA.ES

AYER

¿Cree que Rajoy ha sido suficientemente contundente al defender la unidad de España?



HOY

¿Cree que son rentables para España los viajes de los Príncipes? sí/NO

Para participar, entre en www.gaceta.es y deje su voto.